

J. M.^a NIETO IBÁÑEZ, *Historia antigua del cristianismo*, Síntesis, Madrid, 2019, 265 pp. [ISBN: 978-84-9171-314-2]

El presente año 2019 ha sido, sin duda, un gran año para los especialistas y los lectores asiduos e interesados en temas que tienen que ver con el mundo clásico y con la historia antigua. En esta línea, la editorial Síntesis, una de las mejores calificadas dentro de las obsesivas clasificaciones impuestas en el terreno del academicismo patrio, ha lanzado una colección de “Temas en historia antigua”, dirigida por el profesor de la Universidad Complutense David Hernández de la Fuente. En ella tienen cabida desde minoicos a santas bizantinas, pasando por estudios que exploran temáticas atractivas para el gran público y también para el investigador universitario como el deporte en la Antigüedad, la geografía de lo exótico, las relaciones entre Oriente y Occidente, la literatura griega, la economía o la mujer en Roma...

En el caso que nos atañe, el profesor Nieto Ibáñez, autor de diferentes obras sobre la época y la temática que aborda en este volumen, como su monografía *Cristianismo y profecías de Apolo. Los oráculos paganos en la Patrística griega (siglos II-V)* (2010, Trotta) o su traducción española de las colecciones griegas de milagros de San Cosme y San Damián (Biblioteca de Autores Cristianos, 2014), ofrece un análisis certero y riguroso del primer cristianismo, desde su fundación hasta el siglo V. En efecto, una monografía de este estilo, en la que se analizará el fenómeno de la eclosión y formación del cristianismo desde un punto de vista histórico, aunque reforzado siempre por la rigurosidad filológica con que se tratan las fuentes de la época en esta obra, era necesario del todo en el ámbito académico de habla hispana.

Una de las virtudes más notables de esta historia antigua del cristianismo es el esfuerzo de síntesis, la claridad expositiva y la acertada organización de los capítulos y epígrafes en que se estructura. En total, la obra se divide en seis capítulos, además de otras secciones al final entre las que se ha de destacar la selección de textos propuesta por el autor (pp. 213-251), que se añaden a la cronología, las siglas y abreviaturas o la bibliografía. Estos seis capítulos tratan diferentes aspectos: 1) Orígenes: de religión nacional a religión universal; 2) El cristianismo primitivo; 3) El cristianismo en el Imperio romano; 4) Organización y cultos de la Iglesia; 5) Ortodoxia frente a heterodoxia y 6) Legado y testimonio escrito. La literatura cristiana. Su autor no rehúye, además, temas complejos, difíciles de poder explicar con brevedad, como los abordados en el capítulo 1, donde se examinan las relaciones entre el mundo judío y el de tradición grecorromana (pp. 15-39) o en el capítulo 5, donde se analizan las relaciones entre ortodoxia y heterodoxia (pp. 131-152).

En el primer caso destaca la distinción de las diferentes sectas judías de Palestina (pp. 23-29), donde se explica de manera clara cuáles eran las características propias en el plano social, político y religioso existentes entre grupos como los zelotes, los fariseos, los saduceos o los esenios. Este tipo de distinciones se revelan especialmente útiles para entender las relaciones de estos colectivos entre sí y ante los postulados defendidos en la nueva religión. Nieto Ibáñez realiza indicaciones precisas a propósito de cada uno de estos

colectivos y, además, proporciona toda una serie de pasajes de fuentes de la época que pueden servir al lector para acudir directamente a la fuente primigenia. Así, basa su análisis, sobre todo, en la información proporcionada por el historiador Flavio Josefo, aunque, además de diferentes pasajes bíblicos, también se ofrecen referencias a otros autores de la época como Filón de Alejandría, Eusebio de Cesarea o Plinio el Viejo.

El segundo capítulo que se destaca, el quinto, se divide hábilmente en dos secciones claras para distinguir las herejías que protagonizaron los siglos II y III (pp. 135-144), momento en que el cristianismo todavía estaba lejos de ser considerado como la religión oficial del imperio, y aquellas que se desarrollaron en el siglo IV (pp. 144-152). En la primera parte es de destacar el punto de partida del autor, quien analiza, en primer lugar, el judeocristianismo como heterodoxia para después ocuparse de marcionitas, maniqueos, gnósticos, milenaristas, montanistas, adopcionistas, monarquianos... El desfile por la heterodoxia cristiana de los primeros siglos aparece perfectamente dibujado en el esquema propuesto y claramente explicado por parte del autor, quien identifica las claves de cada grupo, los problemas doctrinales que presenta respecto de la ortodoxia oficial y describe su trayectoria y protagonismo en el arco cronológico delimitado.

La misma metodología se aplica en la segunda parte del capítulo, donde analiza la heterodoxia del siglo IV, un tema, a mi juicio, hartamente complejo, dadas las características del momento. El hecho de que la religión cristiana se convirtiera en la religión oficial del imperio, como indica el propio autor, hizo que la ortodoxia se apoyara y se aliara «con el poder político para acabar con todo intento heterodoxo de desestabilizar la autoridad de la Gran Iglesia» (p. 144). Aun así, las desviaciones doctrinales continuaron siendo una constante durante este siglo, donde a la ortodoxia, representada por el poder de la iglesia romana, comenzaron a surgirle rivales. El autor expone una a una las contestaciones más relevantes de este siglo, donde movimientos tan relevantes como el arrianismo, el nestorianismo, el monofisismo, el donatismo, el pelagianismo y el priscilianismo estuvieron en la base de arduas disputas en el seno de la Gran Iglesia. El recorrido que realiza se convierte en un viaje apasionante por las disputas teológicas en torno a una religión cuya irrupción supuso un cambio profundo a nivel ideológico, social y político y no únicamente religioso.

Estos elementos también se analizan a lo largo de la obra que, como se decía, destaca por la amplia variedad de aspectos que trata en relación al cristianismo antiguo. Entre ellos, también es necesario destacar, por los conocimientos que el autor posee al respecto y demuestra en el presente volumen, la sección dedicada a la literatura cristiana (pp. 153-211). Estas páginas, que condensan una vastísima producción literaria, sobre todo en lengua griega, ha de servir y entenderse como una reivindicación de la importancia de este espacio en la historia de la lengua y la literatura griegas. La normalización de las investigaciones en este campo desde el ámbito de la filología clásica han de ser y son una pieza necesaria que ayude a observar esta literatura desde la objetividad científica. Nieto Ibáñez aporta, en este caso, las claves para entender la génesis y desarrollo de esta literatura muy marcada desde el punto de vista ideológico, pero, como se demuestra en

esas poco más de cincuenta páginas que le dedica, también extremadamente rica y variada.

En definitiva, la *Historia antigua del cristianismo* se ha de convertir en una lectura obligada para todo investigador dedicado al ámbito del cristianismo primitivo o la época tardo-antigua o para todo lector interesado por conocer más acerca de este período. Con el tiempo, probablemente se convertirá en una obra de consulta clave, una oportunidad única para obtener una visión de conjunto del proceso de creación y consolidación del cristianismo como nueva religión hasta el concilio de Calcedonia (451), el hito que delimita la cronología del volumen. —ÁNGEL NARRO.